Rol de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas en la situación del hombre y la sociedad de este tiempo

Role of the Theology Faculty in Catholic Universities in the situation of the human person and society in our times

Leonardo Agostini

Resumen
Se consideran el rol, naturaleza, identidad y misión de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas, en los contextos latinoamericanos actuales. Se espera una formación integral en que la fe dialoga con la razón y la cultura, a la vez promoviendo proyectos socio-pastorales para los pueblos originarios y los pobres.

Abstract
The role, nature, identity and mission of the Faculty of Theology in Catholic Universities are considered, in current Latin American contexts. An integral formation is desired in which faith dialogues with reason and culture, while promoting socio-pastoral projects for indigenous peoples and the poor.

Palabras clave
Facultad de Teología – Documento de Aparecida – pueblos originarios – pobres – proyectos socio-pastorales

Key words
Theology Faculty – Document of Aparecida – indigenous peoples – the poor – socio-pastoral projects

Rol de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas en la situación del hombre y la sociedad de este tiempo

Leonardo Agostini, presbítero
Pontificia Universidad Católica, Río de Janeiro
laf2007@puc-rio.br

Introducción

El tema del "Rol de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas en la situación del hombre y la sociedad de este tiempo" es muy amplio y comporta muchos desafíos. Su centralidad se debe a la *naturaleza* de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas, es decir, su misión que, para ser bien comprendida, demanda una correcta percepción y reflexión sobre su esencia, es decir, su *identidad*. Evoco aquí, como elemento orientador, el célebre axioma: *agere sequitur esse*. En este sentido, la *misión* de la Facultad de Teología será eficaz en la medida en que no se distancie o se desvíe de su *identidad*.

Por cierto, una Facultad de Teología, en todo el mundo, es erigida y tutelada por las mismas normas, contenidas en la *Sapientia Christiana*, sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas[1], que está en fase de reformulación, y en la *Ex corde Ecclesia*, sobre las Universidades Católicas[2].

Sobre el aspecto de la identidad y misión de una Facultad de Teología, con base en esos documentos, hay cierto consenso

1 Juan Pablo II, "Constitución Apostólica *Sapientia Christiana*" (15.04.1979), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15041979_sapientia-christiana.html (fecha de consulta 12.09.2017).

2 Juan Pablo II, "Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesia*" (15.08.1990), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990 _ex-corde-ecclesiae.html (fecha de consulta 12.09.2017).

a nivel Latinoamericano. Sin embargo, su correcta aplicación y su verificación dependen de cómo cada Facultad de Teología comprende el valor contenido en las normas en función de la unidad deseada por cada Conferencia Episcopal en comunión con la Santa Sede.

Sobre la "situación del ser humano" y de la "sociedad de este tiempo" se constatan mayores dificultades y grandes desafíos. El simple dato cultural ya sería suficiente para colocarnos ante múltiples elementos diferenciales y desafiantes en nuestros países de actuación. Sobre eso, entonces, deseo presentar, solamente, algunas líneas generales que podrían considerarse comunes en nuestros campos de misión.

Esta reflexión, por dos motivos, se basa en el Documento de Aparecida (DA)[3]: Primero, por la cercanía con nuestras realidades sociales, culturales y eclesiales. Segundo, porque dedicó un amplio espacio a la reflexión sobre la educación católica, considerando atentamente las mismas realidades.

Por una parte, creo que orientarse por el DA es un modo de celebrar los diez años de ese gran evento. Por otro lado, porque *los pueblos originarios y los pobres*, en nuestros países, no son situaciones periféricas, sino demandas existenciales. *Los pueblos originarios y los pobres* esperan de nuestra reflexión teológica universitaria no sólo una palabra, sino propuestas reales de cambios que incluyen y demandan por auténticos caminos de liberación, según la voluntad de Jesús: "Conocerán la verdad y la verdad les hará libres" (Jn 8,32)[4].

3 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida 2007), "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)", CELAM, *Documento de Aparecida*. Brasília/São Paulo 2008[9].

4 Cf. L. A. Fernandes "A Universidade deve estar ligada, exclusivamente, à autoridade da verdade", en *Franciscanum* 165 (2016) 339-380.

1. La perspectiva de la educación en el Documento de Aparecida

El DA trató de la Educación Católica (6.4.6) en diecinueve párrafos (328-346) y los dividió en dos tópicos: "Los centros educativos católicos" (6.4.6.1), en diez párrafos (cf. DA 331-340), y "Universidades y Centros Superiores de Educación Católica" (6.4.6.2), en seis párrafos (cf. DA 341-346). Además de estos párrafos, reivindicó el derecho a la formación religiosa como un bien público que no puede ser descuidado en la educación (cf. DA 481-483).

En los párrafos introductorios (cf. DA 328-330), se lanza una mirada crítica sobre la realidad educativa en América Latina y en el Caribe, insiste en la necesidad de que las escuelas estrechen los vínculos con las familias, y viceversa, para que, juntas, asuman sus debidas tareas en el proceso de formación de los niños y de los jóvenes según los valores absolutos, que son formadores de una auténtica libertad ética.

En materia familiar, no sólo tenemos mucho que decir, sino una enorme demanda para atender. Sin duda, la realidad familiar en nuestros países es motivo de grandes preocupaciones. Si, por un lado, consideramos a la familia como la más fascinante expresión del amor de Dios, por el otro, constatamos cuánto ha sido la meta de acciones políticas que no buscan salvaguardar su naturaleza y el imprescindible papel sociocultural.

El DA denuncia, en primer lugar, el reduccionismo antropológico, al cuestionar la centralidad educativa que plantea mucho más la "adquisición de conocimiento y habilidades ... en función de la producción, la competitividad y el mercado" que el valor de la persona. La consecuencia directa de esta postura afecta a la familia, alejando a los jóvenes de los valores, del espíritu religioso, de las virtudes y de las costumbres que,

favorablemente, los "convertirían en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad" (DA 328)[5].

En segundo lugar, refuerza las funciones de la familia y de los medios educativos, a fin de estrechar los vínculos entre ellos en favor de la formación y del crecimiento integral del ser humano. Es necesario recordar aquí que la familia es un dato cultural más antiguo que la institucionalización de la educación y del surgimiento de las escuelas, promotoras de la "asimilación sistemática" y "crítica de la cultura". Sin embargo, más importante que presentar un saber a ser adquirido, es ayudar a asimilar valores y descubrir verdades (cf. DA 329).

En tercer lugar, evidencia que es responsabilidad de la escuela formar en el sentido de humanizar, "con el objetivo de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarle a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona la [libertad] psicológica". Esta libertad ética no se obtiene sin la "confrontación con los valores absolutos, de los cuales dependen el sentido y el valor de la vida del ser humano". Estos son determinantes y, por lo tanto, no pueden sufrir reducciones en el camino educacional sin graves perjuicios para todo el proceso de humanización (cf. DA 330).

Después de esta introducción, el DA trata os niveles educativos: el escolar y el superior. Estos dos niveles son pensados e interpretados según la identidad y la misión evangelizadora de la Iglesia: anunciar a Jesucristo y su mensaje salvífico, formando nuevos discípulos misioneros (cf Mt 28,19-20). Sin la comprensión de este mandato, nuestra comprensión de la Facultad de Teología y de la Universidad Católica no tiene fundamento y no encuentra la razón de ser presencia significativa y transformadora de la sociedad.

5 Sobre el tema de la paz como cultura a ser cultivada, veánse los diversos aportes en J. P. Amado – L. A. Fernandes (orgs.), *Cultura da paz num mundo em conflito*, Rio de Janeiro 2017.

Así que ya surge una constatación inicial: la Universidad Católica, de forma singular, existe en función de la misión evangelizadora de la Iglesia para que testifique en el mundo, de forma más elocuente, el mandato recibido de Jesucristo. Este mundo es marcado por el individualismo, el relativismo, el hedonismo y el secularismo, que surgieron y asumieron un gran protagonismo en nuestras sociedades y centros universitarios, no sólo influenciando, sino hasta cambiando diversos aspectos de nuestras culturas (cf. DA 341).

En la base del secularismo, que de cierta forma abarca los demás y que fue tratado en las Conferencias de Puebla (cf. n. 83, 418, 431, 434-436, 456, 627, 783, 1014, 1052) y Medellín (cf. n. 5, 8,3), se encuentra la reivindicación de la autonomía de los quehaceres terrenos al que trasciende el ser humano. Así, el secularismo antepuso el "tener" al "ser" y afectó y afecta, principalmente, a las camadas más jóvenes de la sociedad, relativizando a la persona e induciendo comportamientos que se distancian de un camino ascético de valores.

Si, por un lado, se considera legítima esa autonomía terrena (cf. GS 36)[6], por otro lado, se ha convertido en un problema desafiante por la fuerte acción contra la dimensión religiosa del ser humano. Tal mentalidad no es un elemento marginal, sino que cada vez es más acentuada en nuestras Universidades Católicas, muchas veces ofuscando, por no decir desvirtuando, sus vínculos con la misión de la Iglesia y su compromiso con la verdad liberadora de todo lo que reduce el ser humano a un mero objeto de la ciencia y de la academia.

Un claro ejemplo de ello se encuentra en las espinosas cuestiones relacionadas con la bioética, no siempre contempladas

6 Concilio Ecuménico Vaticano II, "Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*" (07.12.1965). Texto original: *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966) 1025-1120.

como descubrimientos capaces de humanizar a las personas y la sociedad[7]. La influencia es tan fuerte que no es difícil que el secularismo se encuentre en docentes y discentes de teología, minando la formación que debería ser ofrecida dentro de un contexto en que la fe promueva el crecimiento de la razón y de la capacidad de juicio crítico y liberador de las realidades inhumanas originadas con el secularismo y fuertemente acentuadas en el individualismo, en el relativismo y en el hedonismo.

2. La Facultad de Teología en las Universidades Católicas

El DA, de inicio, evoca lo que es característico de una Universidad Católica: la fe y la fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia (cf. DA 342). Si la Universidad debe promover la evolución del pensamiento y de la ciencia, logrando el desarrollo del ser humano, la Facultad de Teología, dentro de una Universidad Católica, tiene, además, la misión de promover el sano diálogo entre fe y razón, entre fe y cultura, y que se produzca la debida formación de los docentes, de los alumnos y del personal administrativo.

En ese diálogo, lamentablemente, cuando la investigación teológica se deja influenciar más por los llamamientos del mundo que por la conciencia de la verdad que hace libre, fácilmente el mensaje de Jesucristo queda transformado, se pierde el punto capaz de orientar a las personas y la sociedad por las vías de los valores éticos.

Sin embargo, ese diálogo se traduce en un camino pastoral envolvente cuando se verifica la capacidad de los teólogos de

7 Cf. L. Pessini, "Bioetica, humanismo e pós-humanismo no século XXI: em busca de um novo ser humano" (1ª parte), en *Studium* 19 (2017) 51-74; Id., "Bioetica, humanismo e pós-humanismo no século XXI: em busca de um novo ser humano" (2ª parte), en *Studium* 19 (2017) 75-96.

sobrepasar los muros de la Universidad Católica a través de diferentes iniciativas y proyectos socio-pastorales (DA 343). Un diálogo solo intramuros, aunque bien hecho, no promueve el testimonio ante otras instancias de enseñanza superior y no se realiza el orden de ser "la luz del mundo y la sal de la tierra" (Mt 5,13-16).

Una tarea fundamental de la Facultad de Teología es señalada:

> Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral frente a los desafíos de la nueva realidad social, pluricultural diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y a la experiencia del discipulado de los agentes de pastoral. También sugerimos una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes, promoviendo el diálogo entre ellos y destinando más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas (DA 345).

Esta nueva realidad social, señalada anteriormente por el DA, se encuentra fuertemente presente en las Universidades Católicas. Frente a ella, la Facultad de Teología, por los cursos que ofrece dentro de su currículo regular y por las disciplinas que ministra para las otras carreras de los demás centros académicos, no puede descuidar de su misión evangelizadora sin graves consecuencias para toda la Universidad y la sociedad. La razón es simple: los futuros profesionales que se forman en nuestras instituciones de enseñanza superior pasarán a actuar en diferentes campos de la sociedad, y cargarán o no, para dentro de la sociedad, los valores recibidos. Lo peor es cuando estos no son presentados a los alumnos en nuestras Universidades Católicas.

No siempre hay acuerdo entre lo que pensamos y lo que debemos pensar sobre la presencia y el rol de la Facultad de Teología en las Universidades Católicas. Lo esencial reside en la tarea de promover la educación integral.

> La verdadera educación, sin embargo, pretende la formación de la persona humana en orden a su fin último y al mismo tiempo al bien de las sociedades de que el hombre es miembro y en cuyos oficios, una vez adulto, tomará parte (GE 1)[8].

Es sabido que existe un largo camino que va desde la preparación hasta la actuación como docente en una Universidad Católica. No siempre, en este largo camino, el futuro docente de teología busca capacitación en otros centros educativos, aprendiendo, por ejemplo, disciplinas pedagógicas que faciliten el acto de enseñar, o disciplinas afines con la teología, más allá de la filosofía, como la sociología, la historia, la psicología, el derecho, entre otros, a fin de favorecer la interdisciplinaridad o la transdisciplinariedad.

Si, debido a su objeto, existe algo específico para quien enseña teología, no por eso un docente de la Facultad de Teología estaría excusado de pensar las disciplinas enseñadas desvinculadas del objetivo primordial de la educación: llevar al ser humano a una formación que sea integral o la más plena posible, ayudando a discernir la propia vocación y haciéndolo alcanzar la madurez de su dignidad como persona. Para un cristiano, esa formación exige un conocimiento cada vez más profundo de la fe debido al consiguiente comportamiento ético-moral que de él deriva. Esto es un servicio indispensable que la Facultad de Teología debe prestar en una Universidad Católica.

---

8 Concilio Ecuménico Vaticano II, "Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*" (28.10.1965). Texto original: *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966) 728-739.

Para un conocimiento adecuado y un comportamiento coherente, se pregunta:

¿Cuál es la situación del ser humano de este tiempo?

¿Cuál es la situación de la sociedad de este tiempo?

¿Cómo caracterizar este tiempo?

¿Por qué no se habla más de una época de cambios, sino de un cambio de época?

¿Qué realidades han provocado el cambio de época en el mundo?

¿Qué tipos de cambios las Facultades de Teología han provocado en el mundo?

¿Qué tipos de cambios el mundo ha provocado en las Facultades de Teología?

¿Los *pueblos originarios* y los *pobres*, en nuestras Universidades Católicas, son una presencia o solo un "contenido" que se usa con frecuencia en la reflexión teológica?

¿Cuánto los sistemas, político y económico han sido determinantes en los rumbos que nuestras Universidades Católicas han adoptado y todavía están adoptando?

Por cierto, no tendré como responder a todas estas preguntas, pues sobrepasan las intenciones de esta ponencia. Creo, sin embargo, que en las entrelíneas que siguen, algunas respuestas o indicaciones serán ofrecidas.

3. Situación del ser humano y de la sociedad de este tiempo

Los impactos urbanos, verificados de diferentes modos, exigen un posicionamiento coherente en nuestras Universidades Católicas. En estas, la Facultad de Teología, según las exigencias

de la Nueva Evangelización, debe poseer una percepción y un conocimiento teológico más profundo no sólo de la realidad actual, sino también de la Palabra de Dios, adoptando estrategias comunicativas proféticas que sean más eficaces, a fin de proponer un proyecto antropológico, social y económico más humano y acorde con el proyecto mesiánico de Jesús, asumido en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,18-19).

Se vive un cambio de época[9], frente a la cual se percibe su gran y principal marca característica: la indefinición; generadora de incertidumbres y de desequilibrios sociales. El ser humano es, en esa indefinición y al mismo tiempo, causa y víctima de sus innumerables crisis, capaz de lo mejor y de lo peor (GS 9)[10]. Entre ellas, la que más desafía es la crisis familiar que acarrea la desestructuración social y eclesial en todos los niveles, generando la pérdida de referencia y de identidad (basta pensar en la espinosa cuestión de género).

En América Latina y el Caribe se observa un doble fenómeno que crece, se intensifica y está profundamente relacionado: movilidad humana y movilidad religiosa. Estas dos movilidades afectan directamente a los pueblos originarios y particularmente a los más pobres.

Por la movilidad humana, un gran número de personas se encuentra en constante movimiento migratorio. En particular, en los últimos sesenta años, se ha intensificado el éxodo en

9 ¿Estamos viviendo una época de cambios o un cambio de época? Para responder a esta pregunta, es necesario percibir, en primero lugar, *en qué* o *en quién* el ser humano está colocando su confianza y lo que está buscando, como garantías, para vivir mejor. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en su dinámica y metodología, ha propuesto la perspectiva y la exigencia misionera en el proceso de formación de los discípulos de Jesucristo, para que, en medio de los grandes desafíos de la actualidad, la nueva evangelización revitalice todas las esferas de la sociedad, comenzado por la propia Iglesia. Cf. DA, 44, 56-59, 73.

10 Cf. A. Cid-Fuentes, "A (in)definição do homem: desafios para a teologia", en *Studium* 19 (2017) 11-28.

diferentes vertientes, generando la superpoblación de los grandes centros urbanos. Estos, por cierto, no estaban preparados para recibir un contingente tan grande de personas que, a su vez, no tenían una formación adecuada para insertarse y afrontar las exigencias propias de las ciudades[11].

El éxodo, aunque sea un fenómeno antiguo, sigue fuerte en nuestros países, pues el atractivo por la ciudad influye en los pueblos y modifica las culturas. En las últimas décadas, el éxodo ha asumido nuevas formas y características, pero los objetivos permanecen idénticos: luchar por sobrevivir y/o buscar mejores condiciones de vida[12].

Sin embargo, observamos que la mayoría de las personas que provienen de zonas rurales llegan a la ciudad y deben vivir en condiciones mínimas y indignas. Entonces, cabe plantearse algunas cuestiones: ¿Si el medio rural ofreciera las oportunidades que en la ciudad, el éxodo sería evitado? ¿Si el medio rural poseyese y ofreciese buenas condiciones de vida, el éxodo podría acontecer en el sentido contrario?

No es difícil encontrar personas que se engañaron con los atractivos de la ciudad, y supuestamente viven una profunda nostalgia de los medios rurales.

---

11 La marca característica es la desigualdade social. Las oportunidades non son las mismas para todos y esto crea um problema estructural en los países que, sendo ricos en recursos naturales, no poseen estratégias claras y planes justos para superar las desigualdades. Cf. A. C. Salvador, *Ação afirmativa na PUC-Rio*, Rio de Janeiro 2011, 19-26; DA 96-97. La ambición sin medidas es la marca registrada que cresce en muchos segmentos de la sociedad, incluso por medio de grupos religiosos. Cf. DA 62, 66.69-70, 77.

12 Los éxodos en masa hacia la ciudad reflejan anhelos fundamentales: vivienda, trabajo debidamente remunerado, salud, educación de calidad, servicios básicos y avanzados como luz, gas, saneamiento, transporte, información, etc. Debido a los medios de comunicación, que ya están al alcance de la gran mayoría de las personas, estos anhelos se intensificaron. Las personas buscan los centros urbanos para desarrollar sus potenciales y capacidades, encontrar mejores condiciones y los medios necesarios para vivir de forma más digna y menos inhumana.

Se sabe que los centros urbanos no se mantienen solo de servicios y de nuevas tecnologías. Necesitan, sin duda, de los medios y del saber rural y, por su creciente contingente, demandan cada vez más sus productos[13].

Si es cierto que las nuevas tecnologías se desarrollan en las ciudades y se utilizan en el campo, no todas las personas, que todavía están en los medios rurales poseen acceso a esas tecnologías. La mayoría de las veces, pocos ricos son los que compran vastos campos y ponen sus recursos en la agricultura y la ganadería, monopolizan los sectores y son los mayores causadores de nuevos éxodos.

En esta dinámica, la débil presencia y la falta de asistencia eclesial a las personas que vinieron del campo, portadoras de una fuerte religiosidad, favorecieron la movilidad religiosa, pues el corazón humano tiene pavor al vacío. Es como el campo fértil, si no se cuida, nace y crece mala hierba y otro se apropia de él.

Lamentablemente, la Facultad de Teología y las Universidades Católicas tampoco se prepararon para enfrentar los rápidos cambios que vinieron con la aceleración urbana y el éxodo rural. Ante estos dos fenómenos, propongo dos preguntas: 1) ¿Cómo despertar el interés por la vocación del teólogo y por la misión socio-eclesial[14], independiente del lugar en que el se inserta o para el cual será destinado? 2) ¿Cómo la Facultad de Teología, en una Universidad Católica, debe *ver*, *iluminar*

13 Crece en el mundo el interés por los alimentos orgánicos, libres de agrotóxicos y defensivos agrícolas. En la base de eso, está el movimiento ambientalista y la convicción de agentes sanitarios que defienden que una vida sana exige alimentos saludables. La cuestión es debatida en todos los órganos e instancias nacionales o internacionales, pero a lo que todo indica, el primer interés es el económico: financiero-lucrativo.

14 Cf. Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), *Teologia e ensino: subsídios doutrinais*, Brasília 2011, 47-74 (n. 61-74).

y *actuar* en un mundo que se transforma, de modo cada vez más veloz e imprevisible, en sentido subyacente y a los propios cambios?[15]

Las respuestas pueden ser darse en la medida en que la Facultad de Teología, en la dinámica de las Universidades Católicas, actúe como "luz del mundo, sal de la tierra y levadura en la masa", ayudando en el proceso de interacción entre identidad y misión tanto de los docentes como de los alumnos[16].

Pero, se debe recordar, sin embargo, que nadie puede dar lo que no tiene. La propuesta *ad extra* de una Facultad de Teología debe ser, primero, una realidad *ad intra* en una Universidad Católica, pues de lo contrario, será un falso testimonio y un reiterado signo de contradicción que se perpetúa en la distancia entre lo que se dice y lo que se hace en el mundo.

4. El impacto social de una elección vocacional y profesional

De forma gradual, gracias al contexto familiar, educativo y social, el ser humano ve surgir los ideales, las inclinaciones personales y las exigencias que le llevan a interesarse por una profesión o un estado particular de vida. Estas inclinaciones van confrontadas con modelos de identificación, con evaluación de los propios intereses personales, con la búsqueda de respuestas a las expectativas sociales y con las afirmaciones de autonomía y de colaboración comunitaria.

Tendencias, hábitos, actitudes, experiencias afectivas y atenciones estimuladas, debido a personas y objetos, influencian

15 Cf. J. Ratzinger, *O sal da terra: o cristianismo e a Igreja católica no limiar do terceiro milênio*, Rio de Janeiro 2005, 181-182. Muchos clérigos dejan sus diócesis de origen rural y vienen a los grandes centros urbanos, reduciendo aún más la presencia de la Iglesia en lugares más pobres. La dinámica del discipulado sigue siendo exigente y es un antidoto para esa tentación. Cf. Mt 8,18-20, Lc 9,57-58.

16 Cf. H. Ribeiro, "A identidade do ser humano: perspectiva teológica", en *Studium* 19 (2017) 119-140.

en el direccionamiento de la opción de vida profesional. Para eso, de forma personal y equilibrada, el discernimiento es necesario y debe ser hecho, a fin de descubrir si la profesión escogida es fruto de una orientación vocacional, de un simple impulso, de una imposición de los genitores o mero trampolín para obtener algo en la vida. Las razones, los argumentos y las motivaciones que llevan al ser humano a elegir una determinada profesión, deben ser evaluados con criterio, seriedad y honestidad.

Por la elección de un estado de vida, el ser humano desea asegurar, positivamente, su autorrealización. Sin embargo, cualquier elección tiene, en su base, factores psíquicos, somáticos, familiares, socioculturales y religiosos que interactúan e influencian en su proceso y en su determinación[17]. La elección de la vida profesional requiere el equilibrio y la proporción entre el nivel de aspiración y la capacidad efectiva y afectiva sobre el plan personal y sobre el plan objetivo de las posibilidades ofrecidas por cada sociedad en el mundo profesional[18].

Cuando la vocación precede a la profesión o la elección de esta es fruto de una auténtica vocación, es posible que se produzca una plena realización personal. Así, el juicio vocacional ayudará a enfrentar las dificultades propias de cada profesión,

17 Sobre la cuestión de la libertad analizada desde el punto de vista sociológico, vale la pena considerar las reflexiones de Z. Bauman, *Liberdade*, São Paulo 2014.

18 En la psicología aplicada, las pruebas vocacionales objetivos, de idoneidad y de capacidades intelectuales (psico-actitudinales, carácter-afectivo, pruebas prácticas, coloquios y análisis personal detallado del perfil integrado al ambiente sociocultural), bien realizados, son oportunos, pues ayudan a aclarar puntos y disipar dudas en el momento de la elección de una determinada actividad profesional, teniendo en cuenta los cuadros profesionales existentes, las demandas y las ofertas. Además, la psicología aplicada ayuda a aclarar que cada profesión comporta una gratificación, una alienación, una dedicación y una motivación. La prioridad, sin embargo, recae sobre el derecho que cada persona posee para elegir libremente la propia profesión. Las pruebas ayudan a percibir no sólo la aptitud, sino también las condiciones y las capacidades personales. Cf. U. Galimberti, "Psicologia del Lavoro", en *Dizionario di Psicologia* (III), Roma 2006,184-187; *ibid.*, "Test", 600; *ibid.*, "Vocazione", 672-673.

persiguiendo los ideales, aun cuando estos parezcan distantes y poco rentables.

Hay un drama en muchas personas: no se hace lo que se desea por vocación, pero lo que, en el mercado de trabajo está siendo ofrecido, está "en alta y de moda" y sigue, principalmente, bien pagado. Esto se denuncia en DA 328. Por lo tanto, hay personas que se realizan desde el punto de vista material y se toman como exitosas en la vida, pero están profundamente frustradas en el ejercicio de la profesión que no fue elegida por vocación, sino solo por remuneración material o porque era la tendencia del mercado de trabajo. El ideal buscado estaba en vista de lo que se podía *tener* y no por lo que se podía *ser*, condición para lo que se podría *hacer*.

Además, no son pocos los que desisten de una carrera cuando descubren las exigencias y las consecuencias de la elección hecha por la falta de discernimiento vocacional y se olvidan o no se han preparado para percibir que quien hizo una opción de vida, hizo, igualmente, una opción por todas las consecuencias de esta opción de vida. La decisión por cualquier profesión tiene su peso y su precio a ser pagados. Por eso, en cada familia existe la historia de una crisis vocacional o de una frustración profesional.

A la par, cabe recordar que toda vocación-profesión, muchas veces señales de un verdadero don personal o carisma, comporta una misión a realizarse no en función de sí mismo,

sino en función del prójimo. Es saliendo de sí mismo (alteridad) que se vuelve plenamente a sí mismo (interioridad)[19].

En este sentido, la voluntad y las exigencias de realización personal, tanto desde el punto de vista antropológico, como desde el punto de vista de la fe, tienen que ver con las exigencias de realización del prójimo. Así, los ideales personales surgen como compromiso y las relaciones interpersonales se convierten en la ocasión para que la vocación-profesión pueda realizarse como misión.

Del saber rudimentario y básico, simple y suficiente para vivir, se pasó al saber más perfeccionado y científico. La academia universitaria, originada en la Edad Media, ganó un fuerte y nuevo impulso[20]. Con la Ilustración, se instauró la dicotomía entre fe y ciencia, que continúa relativizando la verdad[21]. Esta dicotomía exigió, también, que la teología

19 Por detrás de esta afirmación está la aceptación de que el verdadero humanismo se fundamenta en la responsabilidad absoluta por el otro, medio por el cual el "yo auténtico" puede revelarse y construirse a partir de la alteridad, es decir, como un ser-para-el-otro. La alteridad es la objetividad de una existencia que encuentra las razones y los criterios para una verdadera subjetividad en la lucha contra el individualismo, el indiferentismo y el subjetivismo, y no piensa el otro a partir de sí mismo, sino a partir del otro. Cf. A. G. Giubbani I, "Emmanuel Levinas: humanismo del rostro", en *Escritos* 19/43 (2011) 337-349.

20 El ingreso en una Universidad, en la Edad Media, pretendía recibir una formación integral, como el propio término *Universitas* indica. Entre los siglos XI-XII, medicina (Salerno), derecho (Bolonia) y teología (París) eran las más buscadas. A finales del siglo XIII, la *Universitas* adquirió un valor jurídico y representaba una academia de *magistrorum et scholarium*. Las cuatro faculdades forman parte del currículo: "Artes liberales", con estudios propedéuticos para las otras y que hereda la tradición del *trivium* (Gramática, Retórica y Lógica) y del *quatrivium* (Geometría, Aritmética, Astronomía y Música); la facultad de Derecho; Medicina; y Teología. A finales del siglo XVI, Europa ya contaba con cerca de ochenta Universidades activas, haciendo circular la cultura. Cf. G. T. Nitti, "Università", en *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, http://www.disf.org/Dizionario.asp (fecha de consulta 12.09.2017).

21 Cf. Benedicto XVI, "Carta apostólica *Porta Fidei*" (11.10.2011), #12, São Paulo 2011; CNBB, *Teologia e ensino*, *op. cit.,* 42-43, n. 53-54.

bíblico-sistemática desarrollara una metodología propia para que pudiera entrar y ser aceptada en el mundo académico[22].

Santo Tomás de Aquino, siguiendo a San Agustín, enseñó que la teología es una ciencia no por su objeto, sino por su metodología y distinguió tres niveles en lo que se refiere a la fe: *credere Deo*, *credere Deum* y *credere in Deum*, respectivamente: creer por medio de Dios, creer que Dios existe y creer en Dios[23]. Una discusión que vale la pena ser retomada en ese momento indefinido de la realidad y del ser humano.

No hay duda de que, sobre ese dato, la Facultad de Teología mucho tiene que contribuir en las Universidades Católicas y más allá de estas. Desde el punto de vista de la fe, se cree que toda profesión es una vocación que nace del Amor de Dios, para también realizarse en su amor, pues no se equivoca cuando se hace una opción de vida por amor y en plena conformidad con el mismo amor. Resistir a la fe y al amor es negar en sí mismo la posibilidad de obtener una total realización personal.

Consideraciones finales: ¿qué hacer?

Vocación y misión están en la base del futuro de toda familia y de la sociedad. Los gobiernos, cuando buscan al bien público y común, buscan mejorar la enseñanza fundamental y media, a fin de garantizar no sólo el acceso a la facultad, sino a la posibilidad de seguir con los estudios con capacitación cada

22 Cf. C. Boff, *Teoria do método teológico*, Petrópolis 1998, 16, 40-46, 61-98; Juan Pablo II, "Carta Encíclica *Fides et Ratio*" (14.09.1998), # 45-48, São Paulo 1998.

23 Para la discusión sobre la triple formulación, cf. R. Hernández Martín, "Creer a Dios, Creer sobre Dios y Creer en Dios (especulación teológico-lingüística)", en anarmegia.com/credere_deo.htm (fecha de consulta 11.09.2017).

vez más creciente y adecuada[24]. Es necesario hacer aportes en docentes, investigadores, en nuevas tecnologías y en espacios físicos adecuadamente equipados, para que un número cada vez mayor de personas pueda tener acceso a un nivel más cualificado. Aplicar recursos, entonces, en la formación se ha convertido en el modo para garantizar el futuro, el crecimiento y la proyección de un país a nivel nacional e internacional.

La vocación y misión, entonces, deberían ocupar el centro de la pauta y la planificación de una sociedad o institución académica, principalmente cuando es una Universidad Católica que desea alcanzar y demostrar no sólo excelencia académica, sino la excelencia de sus ciudadanos y de sus miembros.

Para la Facultad de Teología, por el rol que ejerce en la sociedad y en una Universidad Católica, esa preocupación no debería ser diferente. Ante un mundo cada vez más exigente y competitivo, la preparación de los agentes socio-eclesiásticos debe ser al mismo tiempo fiel al *Depositum Fidei* y sus conocimientos perfeccionados. Estos hacen progresar el pensamiento teológico y ser innovadora en sus métodos educadores y evangelizadores, frente a los nuevos desafíos de una sociedad que, por un lado, crece y progresa de forma secularizada, y, por otro, crece sin un modelo de fe coherente.

No es de hoy que se cuestiona el sentido y la validez de la teología y de su rol en la sociedad. Ella contribuyó y aún contribuye cuando muestra que es posible vivir la unidad en la diversidad académica. Por la teología, la Iglesia es capaz de responder a los desafíos y de unir pueblos de diferentes culturas alrededor de una

24 "La PUC-Rio implementa una política de acción afirmativa desde 1994, con el objetivo de favorecer el acceso de las capas populares y más pobres de la sociedad a los cursos de pre-grado, prioritariamente estudiantes oriundos del curso de preparación a la Universidad, para Negros y Necesitados". A. C. Salvador, *Ação afirmativa*, *op. cit.*, 7.

identidad de fe común, sin querer uniformizar la propia cultura y sin invalidar la identidad de cada pueblo y de cada persona.

Así, concluyo con tres preguntas que pueden animar los debates sobre el tema:

¿Las Facultades de Teología, en las Universidades Católicas, han favorecido el ejercicio de la vocación, en un mundo cada vez más exigente y competitivo, firmes en el conocimiento de la verdad que determina el comportamiento honesto y acorde con el mensaje de la Buena Noticia del Reino de Dios?

¿Los docentes de la Universidad Católica están viviendo la vocación y la misión, como discipulado, en el ejercicio diario de la enseñanza, en la búsqueda y promoción de nuevas vocaciones, que demuestren un real compromiso con el bien del ser humano a nivel personal, social y eclesial?

¿Están los docentes de teología conscientes de su vocación y misión en la Universidad Católica, trabajando en la formación y en la edificación de la fe de sus alumnos, para que sean profesionales generadores de vida social?

Somos sabedores de que la formación de la conciencia, según los criterios del bien, de la justicia y de la verdad, es fundamental para que haya cohesión en la humanidad. Sin eso, la fragmentación del saber continuará asolando la dignidad humana[25]. Si el contexto actual es de desafíos, las opciones y posibilidades están multiplicadas y no sólo las preguntas, sino que también aumentan las posibilidades para los que creen en el valor de la identidad y de la misión de las Universidades Católicas y, en ella, particularmente por la función socio-antropológico que realiza la Facultad de Teología.

25 Cf. J. Ratzinger, *O Sal da Terra*, *op. cit.*, 105-107.